

HERMANA NELLY LEÓN

# Libremente encarcelada

La religiosa del Buen Pastor decidió pasar la cuarentena dentro del Centro Penitenciario Femenino, junto a las seiscientas internas a las que sirve por más de quince años. A pesar de un posible contagio, del riesgo de motines y de la tristeza por no estar en comunidad, afirma: «Hay que estar acá, de eso no me cabe duda».

PAZ ESCÁRATE CORTÉS | Revista *Mensaje*

**L**a hermana Nelly León Correa (61 años) religiosa del Buen Pastor, la misma que le dijo al papa Francisco que en Chile «se encarcela la pobreza», se despierta todos los días a las 7 de la mañana y cuando abre sus ojos ya no ve su pieza en la casa de su comunidad en San Felipe, sino que mira y reconoce los objetos que tiene en su oficina en el Centro Penitenciario Femenino (CPF) ubicado en la comuna de San Joaquín. Esto, porque a mediados de marzo decidió hacer cuarentena con las casi seiscientas mujeres privadas de libertad que atiende pastoralmente hace quince años. «Consideré que era un riesgo para las internas y un riesgo para mi comunidad seguir viajando. Vivo en San Felipe, entonces tomar metro y bus me convertía en un riesgo; por eso decidí quedarme en el CPF donde tuve una muy buena respuesta de la jefatura, de las comandantes y de las mujeres; al saber que estoy acá, ellas me dicen que se sienten más tranquilas».

La cama que ocupa se la armaron los gendarmes. Baño tiene en su oficina, pero no cuenta con ducha, entonces se levanta temprano y va a un patio donde residen tres mujeres mayores y ellas le comparten la suya. Luego se queda a tomar desayuno ahí o vuelve a la oficina que ha adaptado como su casa. Allí participa, vía Zoom, de la eucaristía que celebra un sacerdote amigo para la comunidad de carmelitas descalzas ubicada en Algarrobo.

El día continúa con la visita a las mujeres recluidas, a las que aprovecha de hacerles videollamadas con su teléfono, para que las que son madres puedan ver a sus hijos. A veces va sola y otras acompañada por un coro de internas, «les digo que vamos en gira por los distintos patios», dice y se ríe, «las chiquillas disfrutan harto de la música». Al llegar la hora de almuerzo, Nelly vuelve a su oficina-dormitorio-cocina-comedor y allí come con reclusas y gendarmes. «Tengo una cocinilla y hay una interna que

cocina muy bien, así es que a veces hacemos alguna cosa más rica, dependiendo del día y de lo que tengamos». Confiesa que a veces pasa frío, porque no llevó ropa de abrigo y los días son cada vez más breves y más helados. «En la tarde solo escucho, me toca contener harto a las personas; entre 5:30 y 6:00 aquí baja el movimiento, porque a esa hora encierran a las internas en sus respectivos patios, pero me quedo en conversaciones con funcionarias, trato de responder correos, de rezar. Esa es mi rutina. Intento dormirme tipo 10:30 para no amanecer cansada al otro día».

## —¿Cómo son las conversaciones que tiene con las internas?

Las preocupaciones de internas y funcionarias no son muy distintas: las mismas ganas de estar con sus familias, de abrazar a sus padres, a sus hijos, a sus parejas. Las funcionarias están viviendo turnos de cinco días trabajados por cinco de descanso, y lo que más se les pide es que no viajen por el riesgo de contagio que implica.

Las internas tienen mucha angustia. Me impactó cuando una mujer boliviana se acercó a hablar conmigo y me dijo: «Madre, por favor, ayúdeme a que nos den la posibilidad de terminar nuestra condena en Bolivia porque yo no quiero morir en este país. Si es que voy a morir, quiero hacerlo en mi país». Eso es muy impactante de escuchar y además ver su cara de dolor y de angustia. Eso es duro. Le dije que hiciera una carta y que podía enviársela al Ministro de Justicia firmada por todas las bolivianas, por si existe la posibilidad de que las pongan en la frontera.

## —¿Qué medidas usa para protegerse?

Esta es una cárcel de mujeres, las mujeres son bastante más limpias que los hombres, han mantenido el aseo. Suspendieron



las visitas, entonces he hecho varias campañas para conseguir útiles de higiene personal, que me mandan a través de radiotaxis, para que a ninguna les falte. Todos estamos usando mascarillas y en algunas ocasiones guantes. Además, por una gestión personal la Municipalidad de Las Condes nos regaló, gracias a Dios, el sanitizador. Entonces los funcionarios están más tranquilos porque saben que al entrar y al irse pasan por ahí.

—**¿Ha podido cumplir el aislamiento en la cárcel?**

Es difícil hacer distanciamiento social, porque las mujeres viven en dormitorios colectivos. Lo otro es que, cuando ellas o las funcionarias tienen pena, definitivamente hay que darles un abrazo, eso es imposible de controlar. Cuando uno tiene dolor, necesita que otro lo abrace. Yo he abrazado a internas y funcionarias sabiendo que no hay COVID-19 acá por el momento.

**LA INVISIBILIZACIÓN DE LOS PRIVADOS DE LIBERTAD**

—**¿Qué le parece la medida de tener penas conmutativas para bajar el riesgo de contagio en las cárceles?**

El Estado, a través del ministro Hernán Larraín, presentó este indulto conmutativo para mujeres mayores de 55 años que les faltan 36 meses para cumplir su condena; también para mujeres con bebés, para embarazadas y para mujeres con riesgo de enfermedades. Todas se van bien recomendadas. Hemos estado trabajando con las beneficiarias para que cumplan esta pena conmutativa con responsabilidad, para que se respeten a sí mismas y a sus familias, que es lo que más importante, y para que tengan la posibilidad de cuidar a sus hijos pequeños.

Creo que el gobierno ha estado bien presente y preocupado, a través del ministro de Justicia, del tema de las cárceles.

Pero no todas tienen las condiciones de esta. Hay cárceles que efectivamente están muy hacinadas, que no tienen las medidas de higiene que tenemos acá. Lamento que por el COVID-19 quede en evidencia la precariedad y la indignidad en que viven muchos privados de libertad en otros lugares. Pero ese no es un tema de la pandemia, sino que es la realidad de las cárceles hace mucho tiempo.

—**¿Cree que el contexto sanitario favorece hablar sobre las condiciones de las cárceles en Chile?**

Estoy agradecida de Dios de que esta pandemia haya puesto de nuevo en la palestra a las mujeres y hombres privados de libertad. Hoy estamos preocupados de que si alguien se contagia va a ser terrible en las cárceles, pero este hacinamiento es histórico. La invisibilización de las personas privadas de libertad es desde siempre, no es tema de un gobierno, es tema de Estado. Hoy se está hablando un poco más de inclusión social, hay programas que los y las pueden ayudar a adquirir habilidades para enfrentar la vida, una vez en libertad, pero esta preocupación es histórica. Siempre he dicho que la cárcel es el patio trasero de nuestra sociedad. Espero que una vez que pase la pandemia, tanto la sociedad civil como el Estado, podamos seguir trabajando y comprometiéndonos con la gente privada de libertad y luchar juntos contra el hacinamiento.

—**En otras partes del mundo y en nuestro país también hubo intentos de amotinarse ¿teme un motín en el CPF?**

Creo que las mujeres no son para amotinarse. Algunas pelean por la angustia que les genera no ver a su gente, las cosas a las que estaban acostumbradas. Por ejemplo, a muchas les traían «comida de la calle», como dicen ellas. Eso provoca

•  
*Todos los que creemos en Cristo y, especialmente los consagrados, tenemos que estar donde Jesús estaría hoy.*  
•

rabia e incertidumbre. Tienen falta de actividades, como ir a la escuela, salir a hacer deporte, sus terapeutas no están, los talleres y voluntariados están suspendidos. Entonces tienen mucho rato de ocio. Quizás por ahí podrían generarse conflictos.

—**¿Qué haría si se contagia?**

No me lo he planteado... Supongo que cuidarme. Soy bien responsable, hago ejercicios de respiración, no corro riesgos. Por lo mismo, no he salido. Si me llego a contagiar, me llevarán al Hospital de la U. Católica... ¡Y a confiar en Dios, no más! Si aún no es mi hora y tengo alguna misión acá, tendré que seguir realizándola. Estoy confiada.

#### **CONSTRUCCIÓN DE LAZOS**

—**¿Qué es lo que más extraña de estar en cuarentena en el CPF?**

Estar con mis hermanas, llegar a mi comunidad, estar en mi propio espacio, con mis cosas. Pero aquí recibo mucho cariño, mucha gratitud de parte de las mujeres y de las funcionarias. Creo que estamos construyendo lazos que no estaban antes, a partir de la gratuidad que ven que estoy aquí para estar con ellas.

—**En estos tiempos de pandemia, a su juicio, ¿cuál es el desafío para los que siguen a Cristo?**

Todos los que creemos en Cristo y, especialmente los consagrados, tenemos que estar donde Jesús estaría hoy. Él estaría en las cárceles, de eso no me cabe ninguna duda; estaría en los hospitales, en los hogares de ancianos, en los hogares de menores, en las poblaciones. Ahí es donde tenemos que estar. No podemos estar en otros lugares y a los que están encerraditos en sus comunidades cuidándose, yo los invitaría a que lean el evangelio y vean «qué haría Cristo en mi lugar», como decía el padre Hurtado.

Creo que soy una privilegiada por la misión que tengo, poder estar en esta cárcel, tener un espacio para quedarme, se lo agradezco infinitamente a Dios y a las funcionarias. Estoy aquí porque soy una seguidora del Buen Pastor que deja las 99 ovejas justas y va en busca de la perdida. Esa es mi misión, acoger a todas sin discriminación, sin hacer excepción de personas y acogerlas con ternura y misericordia, como lo hizo Dios conmigo, como lo he experimentado en mi propia vida también, en mis propias caídas. Esa es mi misión: ayudar, consolar, levantar. Espero ser recordada por eso y no por haberme quedado cuidándome en la comunidad. Estoy aquí porque Dios me ha regalado el tremendo don de la vocación y lo estoy haciendo con responsabilidad. MSJ

#### **FUE MUY LINDO DESCUBRIR QUE MI GALILEA ES LA CÁRCEL**

—  
«Es primera vez en mis 36 años de monja que no paso una vigilia pascual con mi comunidad, pero las cosas se dieron así. Viví un Jueves Santo muy en Getsemaní, con Jesús en la soledad y eso me produjo pena; de verdad, lloré. Lloré por la realidad que estamos viviendo, por los que no pueden estar con su gente, lloré por los que sufren, lloré por los abandonados. Experimenté la soledad física y eso me produjo una emoción muy grande. Pero luego me repuse y ya estaba el viernes en condiciones de seguir atendiendo a las mujeres por el camino de la cruz. El sábado en la noche me conecté con las monjitas de Lagunillas en una vigilia pascual preciosa y eso revitalizó mi corazón para seguir adelante.

Lo que me hizo llorar el Jueves Santo fue pensar en esta soledad. Si bien están todas juntas, viven una soledad impresionante cada una con su historia, sus propios dolores y angustias y muchas veces entre ellas no lo comparten. En eso me siento privilegiada al poseer los dolores de muchas de ellas. Después de la misa, me sentí sola. Eso fue potente, porque estoy sola físicamente en este lugar. Estoy acostumbrada a vivir en comunidad, vengo de una familia grande, entonces la soledad la sentí dolorosa. Creo que hay que estar acá, de eso no me cabe duda.

Después de leer en la noche del Sábado Santo el evangelio de Mateo que nos anuncia la buena noticia, me quedé con dos conceptos. El primero es mover la piedra. El evangelio dice que las mujeres iban pensando quién les iba a mover la piedra y esa fue la pregunta que les planteé a las internas y a mí misma. Cuando estamos en estas dificultades, ¿a quién le pedimos que nos ayude a mover la piedra, que nos permita ser mujeres libres y encontrarnos con el resucitado? La lectura de Mateo también me invitó a descubrir cuáles son las galileas donde vemos a Jesús y fue muy lindo descubrir que mi galilea es la cárcel, porque aquí es donde lo veo cargando la cruz, lo he visto muerto, pero también resucitado y esa experiencia ha sido muy linda».